

La última cena : Jesús se da de comer

Presencia de Dios

Considerar como Dios me mira. Callar todo el cuerpo. Cerrar los ojos. Realizar tres respiraciones profundas.

Invitar a escuchar los ruidos exteriores, y tras unos segundos, invitar a concentrarse en los ruidos interiores, tales como el latido del corazón o el ritmo de la respiración; o invitar a relajar las distintas partes del cuerpo: los pies, las rodillas, la cintura, el tronco, la cabeza. Luego imaginar a alguien que se acerca: Jesús. Nos mira con mucho amor. Quiere ser nuestro mejor amigo, tiene algo que decirnos hoy a cada uno de nosotros. Vamos a escuchar su Palabra. Abrir los ojos.

Historia

Lucas 22, 1. 8. 14-20

¹ Estaba cerca la fiesta de los Azimos, llamada Pascua.

(...) ⁸ Jesús envió a Pedro y a Juan, diciéndoles: «Vayan a prepararnos lo necesario para la comida pascual». (...) ¹⁴ Llegada la hora, Jesús se sentó a la mesa con los Apóstoles y les dijo: ¹⁵ «He deseado ardientemente comer esta Pascua con ustedes antes de mi Pasión, ¹⁶ porque les aseguro que ya no la comeré más hasta que llegue a su pleno cumplimiento en el Reino de Dios». ¹⁷ Y tomando una copa, dio gracias y dijo: «Tomen y compártanla entre ustedes. ¹⁸ Porque les aseguro que desde ahora no beberé más del fruto de la vid hasta que llegue el Reino de Dios». ¹⁹ Luego tomó el pan, dio gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: «Esto es mi Cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía». ²⁰ Después de la cena hizo lo mismo con la copa, diciendo: «Esta copa es la Nueva Alianza sellada con mi Sangre, que se derrama por ustedes».

Petición

Señor, dame la gracia de conocerte internamente, para amarte cada día más y seguirte con mucha confianza.

Contemplación

v. 1.8. 14-15 La celebración de la Pascua

La Pascua es una fiesta judía muy importante que conmemora la salida del pueblo hebreo de Egipto, cuando Dios rescató a su pueblo de la esclavitud hace mucho tiempo atrás. Al liberarlos, los salvó de la muerte, les dio la vida. Cada año, los judíos se reúnen con alegría para dar gracias a Dios por su liberación y, en esta ocasión, se organiza una comida especial con, entre otras cosas, pan ácimo (un pan sin levadura, que no ha crecido), hierbas amargas, cordero, vino, todo esto recuerda lo que vivieron los hebreos cuando salieron de Egipto y fueron liberados. Esta comida se acompaña de lecturas de la Biblia, oraciones y cantos. Jesús y sus discípulos también van a comer la Pascua y recordar esta liberación.

Cierra los ojos e imagina a toda la ciudad celebrando la Pascua, cada familia dando gracias a Dios por haberles liberado. (Dejar un momento de silencio).

Ahora imagina la mesa con Jesús y sus discípulos alrededor, ellos también quieren dar gracias a Dios por haberles dado la vida.

Dejar un momento de silencio.

¿Alguien pudo imaginar algo? ¿Quién se anima a compartir?

v. 15-18 Pero para Jesús esta celebración de la Pascua es muy especial...

Los discípulos y Jesús están contentos, pero al mismo tiempo Jesús está triste porque sabe que uno de sus amigos le traicionará, que sufrirá y morirá. También sabe que va a resucitar, pero antes va a pasar por momentos muy dolorosos y también sabe que va a ser muy difícil para sus amigos, que ellos también van a sufrir, que no van a entender... Llevan tres años juntos, han vivido muchas cosas juntos y por eso la separación va a ser difícil. Así que Jesús encuentra la manera de estar presente con sus amigos en forma de pan y vino que deben compartir entre ellos. Hace gestos especiales: toma pan, toma una copa de vino, da gracias a Dios su Padre, parte el pan, da de beber la copa y el pan a sus discípulos. Y dice palabras importantes, dice que el pan es su cuerpo y aclara que el vino de la copa es su sangre.

Cierra los ojos e imagina a Jesús tomando el pan en sus manos... imagina las manos de Jesús... parten el pan y dan los trozos a sus discípulos para que coman... luego toman la copa de vino... Jesús dice entonces que el pan es su cuerpo y el vino es su sangre....
Compartir.

v. 19-20 Jesús libera y da vida

El símbolo de la Pascua es la liberación de la esclavitud y la Vida que es más fuerte que la muerte. Jesús al darse como alimento, morir en la Cruz y resucitar hace lo mismo que su Padre, libera a toda la humanidad, es vencedor de la muerte y da la Vida. Jesús quiere que su vida circule en nosotros, quiere entrar en nosotros para liberarnos de todo lo que nos impide ser verdaderamente felices y quiere darnos una vida intensa y abundante. Un modo que nos ha dado es comerlo en el pan compartido en la Eucaristía... Cuando comemos el pan (en forma de hostia) en la Eucaristía, es la vida de Jesús la que entra en nosotros, es Jesús quien entra en nosotros. Es algo difícil de explicar con la cabeza, pero que podemos intentar sentir con el corazón...

Así que vamos a cerrar los ojos e imaginar a Jesús vivo, presente en la Eucaristía : primero presente en medio de todos los allí reunidos... luego presente en el pan, la hostia y el vino sobre el altar... (Dejar un momento de silencio)

Imagino la vida de Jesús entrando en mí cuando como la hostia... Jesús entra en mí... él está feliz de entregarse a mí y yo estoy feliz de recibirlo en mí...

Compartir.

Coloquio

Cambiamos de lugar, nos sentamos en la alfombra, nos acercamos de Jesús y nos hacemos muy pequeños para encontrarlo en el silencio. Jesús está ahí, quiere entregarse a cada uno de nosotros, quiere entrar en nuestro cuerpo, en nuestro corazón para poner su amor, su vida, su alegría... Le doy gracias por el don de su vida y le digo en silencio que tengo hambre y sed de él, que quiero acogerlo, recibirlo en lo más profundo de mi ser... que quiero comerlo y beberlo.

Lo que hace Jesús no es diferente de lo que hace el Padre, que también es nuestro Padre: Padre Nuestro....